

INTRODUCCIÓN

Prolegómenos al estudio: El negro en Venezuela

Mucho se ha escrito ya sobre la vida del negro en Venezuela, desde la perspectiva histórica con los estudios de Miguel Acosta Saignes hasta la perspectiva cultural, con las publicaciones de Angelina Pollak-Eltz con varias perspectivas entre éstas, cubriendo temas tales como la música (e.g., Luis Felipe Ramón y Rivera, Max H. Brandt, Isabel Aretz) y el folklore (e.g., Juan Pablo Sojo, Manuel Dannemann, Carlos Ríos Roldán, Ronny Velásquez, Elizabeth Monascal Pacheco). Muchos de los estudios tratan también del indígena y como bien se sabe, hay una verdadera plétora de investigaciones sobre el indio en Venezuela, al que sigue estudiándose con mucho vigor y ahinco. En esta sección del presente estudio, pretendemos hacer hincapié en algunos de los momentos más importantes o significativos en la trayectoria histórica del negro en Venezuela, y el papel del mismo dentro de la sociedad de la cual formaba parte.

Por supuesto, durante sus tiempos en la esclavitud el negro no pudo tener muchos momentos *importantes*, por su estatus inferior en la escala socioeconómica. Sin embargo, sí hubo una organización que le ayudó a sobrevivir en el Nuevo Mundo y que le dio empuje a que siguiera manteniendo sus tradiciones subsaharianas al otro lado del Atlántico: las cofradías. Ya desde el siglo XVI se establecían las cofradías, abiertas a negros esclavos y a los libres. Comenzaron a formarse dentro de las iglesias o las ermitas especies de clubes dentro de los cuales podían mantener vivas las tradiciones (¿también los lenguajes?) de sus países africanos y sentirse parte de un grupo organizado, ayudando así a sostenerse con un espíritu de fraternidad en medio de los acontecimientos desagradables de su diario vivir. Según Arístides Rojas

... para mediados del siglo XVIII el número de Cofradías, en los quince templos que para esa fecha tenía Caracas, alcanzaba cuarenta. 'Compuestas — escribe — de libres y de esclavos, a manera de sociedades religiosas, encargadas del culto de alguna imagen o de la fábrica de algún templo, y dedicadas al servicio de las cosas divinas ...' (Acosta Saignes 1955: 82).

Pero fue precisamente por la conservación de *las cosas divinas* que se perdieron las cosas *profanas*, ya que

... si al principio, sirvieron para que se conservasen rasgos culturales como los bailes y fiestas que tenían raíz africana, luego prohibieron sus constituciones

que se continuase con esos procedimientos que no se consideraban propios de la piedad y recogimiento cristianos. (Acosta Saignes 1955b: 83)

Durante los primeros siglos de su existencia, las cofradías tenían un aspecto sincretista en que celebraban los espíritus subsaharianos en conjunto con los santos católicos, pudiendo así conservar muchos de los bailes tradicionales que fueron transplantados a las Américas (Acosta Saignes 1955b: 83-84).

Los bailes de tambor practicados en Caracas y en los alrededores duraron hasta fines del siglo XVIII cuando, por varias razones

... los esclavos [ya] no añoraban un pasado remoto y desconocido. Voces procedentes del Caribe traían más bien la esperanza del futuro, ansias de luchar por la libertad, por reducir a los esclavos a regocijos estrechos ... (Acosta Saignes 1959: 201).

Fue el gobernador Carbonell el que decretó el fin de las ceremonias negroides de tipo profano (Acosta Saignes 1955b: 97), lo que sí eliminó mucha participación de parte de los esclavos en tales actividades, aunque algunos nunca dejaron de celebrar sus antiguas tradiciones, algunas de las cuales siguen viviendo hasta nuestros días, como los diablos rojos de San Francisco de Yare, los cuales representan formas sincréticas del Catolicismo medieval, de lo indígena y de lo africano. Por fin, la decadencia de la esclavitud y su abolición en 1854 fueron otros factores de mucha importancia para la disminución (pero no desaparición) de las fiestas populares afroides desde que los ya ex-esclavos comenzaban a empeñarse por lograr su plena integración dentro de la sociedad venezolana, un proceso que había comenzado con anterioridad a la abolición con la transferencia de muchos esclavos de los bateyes (lugar de residencia de los esclavos en los ingenios de azúcar) al servicio doméstico.

Otro factor importante para la integración de la gente de color en los rangos sociales comunes fue la Guerra de la Independencia. Después de haber declarado Bolívar la abolición de la esclavitud en 1812, en Carúpano, y otra vez en 1816, en Ocumare, como cumplimiento de una promesa hecha a su amigo Pétion de Haití, ordenó en 1819 la conscripción de 5.000 esclavos al ejército para ayudar a ganar la batalla contra los españoles. Algunos de éstos se superaron y ganaron altos puestos en el ejército (Liscano 1946: 8), pudiendo demostrarles a los criollos ricos de esta manera sus habilidades y destrezas y ganando para sí la admiración y el respeto de las altas capas sociales.

El traspaso del negro esclavo al ambiente doméstico y su papel en las guerras para la independencia forman parte de lo que Juan Liscano (1946: 8)

ha descrito como el proceso de *desafricanización* y de *transculturación*. Citando Arthur Ramos (1942), nos explica que, a diferencia de países como el Brasil y Cuba, no hubo en Venezuela la necesidad de reaccionar en contra de la cultura que se le imponía al negro porque se adaptó a la cultura de sus ex-dueños. Dice Liscano al respecto de esto:

Las macumbas, los ritos de santería, el ñañiguismo, en esos países [Cuba y el Brasil] no son sino manifestaciones de un espíritu de 'reacción', mediante el cual los negros se defendían de la opresión ejercida por la cultura europea y por sus amos esclavistas.

El trato recibido a manos del dueño también era relativamente benévolo cuando se compara con las crueldades sufridas por el negro en otros países dependientes de la mano de obra esclava. Refiriéndose al historiador J.M. de Rojas, Juan Liscano (1946: 6, 7) apunta al hecho del buen tratamiento de los esclavos en Venezuela:

... estuvieron siempre bien mantenidos y obtuvieron de sus dueños grandes mercedes. No se conocía generalmente ni el castigo de azotes, ni ninguna otra de las torturas que se aplicaban en Cuba a los esclavos de los ingenios, y era tal la armonía entre ellos y sus dueños, que muchos fueron libertados espontáneamente y otros desempeñaban destinos de gran confianza en los fundos agrícolas.

Esto parece realmente demasiado idílico, sobre todo al considerar las fugas de los esclavos negros de Venezuela a otros países cercanos, como Trinidad, en donde podían encontrar su libertad. Juan Pablo Sojo (1943: 10, 11) ya habló de esta paradoja, al notar lo siguiente con respecto a la llamada *desafricanización* frente a la conservación de las tradiciones africanas como reacción a un mal trato de manos de sus dueños:

Pese a una igual ascendencia, pese a una similitud de costumbres, el negro venezolano ha evolucionado en una forma distinta al negro antillano asimilándose gradualmente a la vida nacional. Sinembargo [sic], siempre ha conservado características peculiares ... Por la sola virtud de que estaban iniciados para aquella época en prácticas agrícolas y costumbres españolas, no iban a perder su tradición ritualista, sus supersticiones y su alma compleja nutrida de manifestaciones animistas.

Sigue diciendo que, al igual que en otros países esclavistas, Venezuela también vio el sincretismo afro-cristiano, sobre todo durante los primeros siglos de la colonia, pero que luego iba desapareciéndose como resultado de la fusión racial que fue, según el autor, *más rápido y global en Venezuela que en otras partes de la América ...* (Sojo 1943: 11).

Ahora sólo quedan huellas de un elemento africano que por cierto fue mucho más profundo de lo que se puede distinguir en ciertas costumbres y tradiciones que han sobrevivido al proceso de la desafricanización. Estas huellas se discutirán aquí en breve.

Si el trato recibido por el negro esclavo en las colonias holandesas y francesas fuera más crudo que el que recibía a manos de los ingleses, el trato que padeció bajo los españoles no sería de naturaleza menos cruenta excepto en Venezuela, en donde hay noticias de ciertas concesiones hechas a los esclavos, iguales o semejantes, por ejemplo, a las que se han notado en el Brasil por el sociólogo Gilberto Freire. Apoyándose en los apuntes del Barón Alejandro von Humboldt, Sojo Cardozo (1986: 137) ha notado que aunque el negro se sabía víctima de la esclavitud:

... las facilidades que le dieron en las faenas agrícolas ... le hicieron sentirse más peón jornalero que esclavo de plantaciones. Disponía de horas y días en la semana para dedicarlas a trabajos en sus propias arboledas y fundos; ... Ya el esclavo era pequeño-hacendado, hasta colono de esta parte de Tierra Firme.

En lo que concierne a la tierra barloventeña, hay informes específicos (e.g., Castillo Lara 1981) con ricos detalles de la fundación hasta tiempos más recientes, que nos pintan cuadros y episodios de la vida política, social, étnica, y racial durante el período formativo de su trayectoria histórica. Además, hay otras noticias diacrónicas que han salido de Barlovento, las cuales nos instruyen sobre las relaciones entre dueño y esclavo en las plantaciones de cacao. Por ejemplo, José de Arana, en un librito descriptivo del área, habla de la época del gobernador José Tadeo Monagas, en que hubo *la famosa libertad de los esclavos* ... (Arana 1945: 13). Según la información histórica encontrada por Arana, el esclavo barloventeño

era por lo general bien tratado y considerado por sus amos. Tenía cierta autonomía: podía cazar, pescar y cultivar su conuco libremente, entregando parte de la cosecha a su amo.

En muchos casos existía una relación de padrinazgo entre amo y esclavo de tal forma que muchos (la mayoría) de los esclavos continuaban en el servicio del ex-dueño aun después de libertados.

No obstante este cuadro de aparente benignidad de parte del dueño hacia su esclavo, no hay que olvidar que los anales históricos nos informan de la continua fuga de los esclavos a través de todo el país, que preferían *la vida precaria de la rochela a la seguridad de la cabaña de esclavos* (Lombardi 1971: 171). Hasta los *esclavos* nacidos libres no eran realmente libres, pues caían automáticamente bajo el yugo del dueño de su madre, prestándole

servicio hasta los dieciocho o veintiún años, después de los cuales pasaba por un período llamado *aprendizaje*, en el cual se veía obligado a trabajos forzados bajo el control de las Juntas de Manumisión, hasta que por fin lograba liberarse de esto, sólo para caer de nuevo bajo la jurisdicción de ordenanzas de la policía, la cual lo mantenía como jornalero agrícola por el resto de su vida.

Se ha propuesto en el presente estudio ofrecer un análisis histórico y lingüístico de las anomalías o *desviaciones* encontradas en datos recogidos *in situ* en 1987 en las áreas de Barlovento y el sureste del Lago de Maracaibo, con el propósito de descubrir (1) posibles elementos afro-negroides todavía empleados de manera activa entre los habitantes de estas dos regiones cuyos antepasados fueron esclavos o, en algunos casos, negros libres en el período colonial de Venezuela; (2) posibles elementos criollos, huellas de un lenguaje criollo o lo que se puede llamar semi-criollo (i.e., que nunca fue pidgin), que representa un lenguaje hablado por los esclavos en Venezuela, resultado del contacto entre éstos, con sus múltiples lenguas subsaharianas, y los europeos, principalmente los españoles, pero en algunos casos, los portugueses o los franceses, quienes transportaban esclavos al Nuevo Mundo; (3) posibles huellas de un español más antiguo (del Siglo de Oro o aun de la Edad Media), las que mostrarían un aspecto conservador de este español diatópico; y (4) otros elementos, como posibles indigenismos, que darían evidencia de un lenguaje mezclado o único en sus componentes—elementos reveladores de un español diferente y por eso digno de estudiarse diacrónica y sincrónicamente. Con esto, se espera llegar a presentar un cuadro más nítido de algunos de los vectores históricos responsables por la formación del pueblo venezolano, además de ofrecer nueva información acerca de la problemática lingüística con respecto a la formación y al desarrollo y esparcimiento de un posible o de varios posibles lenguajes criollos o semi-criollos entre la población esclavista del Caribe, y más específicamente, del norte de Suramérica y las islas circunvecinas. Como se ha propuesto, la tarea será la de descubrir posibles huellas lingüísticas de carácter anormal comparadas con el español normativo de España, de las Américas, del Caribe, y más en particular, de Venezuela. Tal vez sea posible, como parte de tal esquema, lograr una comprensión más amplia de algunos de los procesos funcionales universales del aprendizaje de un idioma y de los cambios que ocurren cuando hay un contacto relativamente prolongado entre varios idiomas.

En términos epistemológicos, se ha adoptado la premisa hipostásica de que las gramáticas, en general, representan el conocimiento tácito que tienen los hablantes nativos de su propia lengua, y que esto incluye una capacidad perfunctoria de producir construcciones gramaticalmente aceptables en todos los niveles lingüísticos. Según este dechado pragmático, el presente estudio se ha ahormado a la creencia de que todo el material recogido en las entrevistas de campo son reflejos fieles de las praxis idiomáticas de poblados cuya etnohistoria señala los lindes de una heredad exofórica en el sentido de explicar los desarrollos filogénicos frente a los resultados combinatorios del tiempo real (cf. Labov 1972).

En conjunto con lo antedicho, se ha adoptado también una pauta comparativa entre los procesos organizacionales del aprendizaje lingüístico por parte de los niños y el de los que aprenden un lenguaje como segunda lengua (L2). De esta forma se espera descubrir universalismos lingüísticos que, a su vez, ayudarán a entender mejor algunos de los misterios de la adquisición de un idioma. Como se verá, hay ciertos paralelismos entre los dos procesos, como hay también variaciones y divergencias. Generalmente, la trayectoria normal en ambos casos es la que comienza con las estructuras más sencillas, funcionando mayormente en un nivel analítico, y *termina* (en realidad nunca termina, ya que la lengua es una cosa totalmente dinámica) con estructuras más complejas, habiendo adquirido algunas de éstas a nivel sintético.

Según las pautas de los procesos universales de préstamos lingüísticos cuando hay lenguas en contacto, parece haber *una gradación cuantitativa descendente Nombre-Verbo-Adjetivo en el número de formas léxicas transferidas* (Granda 1985: 138). Esto ha sido comprobado en el presente estudio. A la vez, se puede notar que, de todos los niveles lingüísticos, el que más préstamos sufre es precisamente el léxico, seguido del fonológico, y éste seguido del morfosintáctico. En cuanto a la entonación, éste siempre ha sido un nivel más difícil de analizar, pero en este estudio hemos tratado de ver, por lo menos, semejanzas entre ciertos patrones encontrados en Venezuela y otros en el palenquero colombiano y en ciertas áreas de la República Dominicana de alto porcentaje negroide.

Finalmente, como estudio dialectológico, el presente ha intentado descubrir raíces socio- y étnico-lingüísticamente informadas como componente integrante de un análisis geolingüístico, mostrando así el carácter polifilético de las variaciones diatópicas que ha sido resultado de un sinergismo parasintético.

Tal situación ha producido mucho más que un *despelote a juro*, que no valdría la pena investigar. Al contrario, el material estudiado aquí constituye una faceta muy importante (¡burda!) de la herencia venezolana, y por lo tanto decimos con ahinco que ¡tenemos que *echarle pichón por bojote a la guarandinga que esperamos esté de pinga!*

Prolegómenos lingüísticos

Una de las metas de los estudios lingüísticos es una concordancia feliz entre la información histórica y la lingüística. Se ha probado que un componente esencial de la lingüística descriptiva, por ejemplo, es el histórico, el cual incluye un análisis de las migraciones humanas a través de los años, además de la geolingüística, que es un estudio dialectológico basado en la sociolingüística. A su vez, la sociolingüística se apoya en una convergencia de la lingüística teórica abstracta y los resultados de un análisis empírico de los materiales contenidos en los *corpora*. En el presente estudio, hemos intentado seguir una metodología conforme con el estudio de la microdialectología, con una concentración en las características propias de cada área y un análisis más detallado que lo que rendiría un estudio macrodialectológico de Venezuela. Al admitir el estudio microdialectal mayores detalles, permite la recolección de una muestra más extensa de un grupo proporcionalmente más numeroso de informantes a la vez que gana con la introducción de ciertas consideraciones sociolingüísticas.

La experiencia de los estudios sociolingüísticos, a su vez, ha demostrado que los patrones de intercambio que rigen los microsistemas son muy semejantes a los que componen los macrosistemas. Dentro de tal esquema, hay variedades lingüísticas regionales (la variación diatópica), variedades sociales (los llamados sociolectos o variaciones diastráticas), y variedades de estilo (la variación diafásica), dentro de las cuales se encuentra la diglosia, i.e., los cambios de código lingüístico. Además, como se sabe, la variedad social también se extiende a factores como el sexo, la edad, la religión o la etnicidad de un hablante. En un estudio como el presente, algunos de estos factores no juegan un papel importante y a veces ni siquiera tienen por qué considerarse ya que aquí no se trata de un análisis estrictamente sociolingüístico tal como se emprendería en un estudio común y corriente de una o de varias facetas de una comunidad lingüística. Se trata más bien de un estudio ecléctico que pide prestadas ciertas técnicas de la sociolingüística,

la etnolingüística, la antropología, la sicolingüística, y, por supuesto, de los métodos más tradicionales de la diacronía y de la sincronía dentro de las normas de la lingüística descriptiva y de la estructuralista. También, a veces, se ha recurrido a ciertas técnicas de la lingüística generativa cuando esto nos ha parecido útil. Más que todo, el presente estudio se podría clasificar como socio-étnico por tratarse de su enfoque histórico-étnico, i.e., de las peculiaridades lingüísticas de ciertas comunidades venezolanas que tienen como parte de su herencia la distinción de haber descendido de diferentes partes del África subsahariana.

A continuación, se presentará un croquis de los componentes contenidos en algunas de las secciones de este libro para que el lector pueda ubicarse mejor dentro del armazón general del estudio y así tener una especie de base que le servirá de punto de partida a una comprensión más global de la problemática aquí presentada.

Primeramente, nuestro estudio propone analizar las relaciones reflexivas dentro de las comunidades estudiadas en la medida en que los participantes en el intercambio lingüístico se encuentran al mismo nivel diastrático. No se trata, pues, de un estudio de relaciones unilaterales entre distintos niveles sociales sino de un solo registro dentro de un rol informal en las comunidades seleccionadas. En segundo lugar, se ha procurado presentar las facetas lingüísticas del estudio en armonía con una combinación de las dos vertientes principales de la sociolingüística, i.e., el variacionismo y la sociología del lenguaje, expuesto quizá más vociferamente por Fishman (1982). Las dos vertientes son, en realidad, complementarias, hecho que ha ayudado a formalizar más explícitamente este estudio, aunque se notará algo más el énfasis en la sociología del lenguaje que sobre el variacionismo puesto que nuestro trabajo se basa más sobre el análisis de las repercusiones que han tenido las relaciones socioeconómicas en la selección de formas lingüísticas específicas en la luz de la trata esclavista y de todas las consecuencias de ésta en los ámbitos particulares de ciertos grupos sociales que, en este caso, se encuentran algo apartados geográficamente de la comunidad normativa venezolana.

Considerando brevemente algunas teorías sobre la adquisición de la lengua española de parte de los esclavos bozales africanos, se puede describir el proceso que ocurrió durante el período del tiempo de la trata (*real time*, según las descripciones de Labov 1972) como uno de adquisición natural (i.e., lo que implica la ausencia de instrucción explícita) en contraposición a la adquisición artificial, que se apoya en la pedagogía. Sin entrar

en detalles, los cuales serían muy difíciles de conseguir, si no imposibles, dada la escasez de datos concretos sobre las distintas etapas del habla criollizada de los esclavos, se puede inferir, como veremos, por el material recogido y analizado *in situ*, que los esclavos manejaban un lenguaje lleno de errores interlinguales, i.e., los que pueden imputarse a la influencia de la lengua materna. Como parte del proceso del aprendizaje de la lengua de superestrato, los esclavos, sin duda, llegaron a una fase estática en el tiempo aparente (*apparent time* de Labov 1972) en la cual su lenguaje criollo (o quizá criollizado, o lo que Trudgill 1983 ha llamado *creoloid*, o sea una variedad semejante a un lenguaje criollo, la cual demuestra una mezcla de lenguas y cierta simplificación o modificación de estructuras, pero que probablemente nunca fue pidgin) paró de cristalizarse como lengua criolla. Sería éste el punto temporal en que comenzaría a descriollizarse hacia el español, modificando algunos componentes de su estructura criollizada y guardando otros, según un trayecto no muy distinto al que sigue cualquier persona que aprende otra lengua y hace errores como la ultracorrección u otros que quizá puedan clasificarse según los patrones del llamado enfoque paramétrico (cf. Flynn 1987) en la medida en que el desarrollo (o aprendizaje) de un lenguaje se restringe por el mismo conjunto de principios que rigen la adquisición y desarrollo de la lengua materna (cf. Chomsky 1981). Se supone que tales *errores* representan estrategias universales propias al proceso de la adquisición y del desarrollo de una lengua natural y que, a la vez, revelan conflictos entre valores paramétricos (i.e., más o menos) de determinados rasgos estructurales.

Aunque el propósito central del presente estudio no es el de buscar y revelar constreñimientos sobre los cambios lingüísticos y ciertos principios universales del lenguaje en general, es interesante notar que en estudios más recientes (cf. Faingold 1991) se ha propuesto que quizá sean los mismos procesos los que funcionan cuando los niños aprenden su lengua materna y cuando se forman las lenguas criollas (el estudio de Faingold está limitado al español y portugués y a sus dialectos derivados). Además, parece que los procesos fonológicos naturales convergen con los fenómenos de súper- y de substrato durante la formación (y aquí se puede agregar durante el desarrollo) de las lenguas criollas. Parece ser que la tendencia general en todo esto va hacia un nivelamiento de patrones regulares con una pérdida concomitante de formas minoritarias, mientras que en las lenguas de fusión (las cuales se forman en el proceso de la alfabetización en comunidades

multilingüales), se encuentran más formas marcadas y más *excepciones* a los patrones regulares.

Al analizar los múltiples vericuetos históricos y lingüísticos que forman parte del capítulo de la trata esclavista en Venezuela, se espera añadir al panorama macrodialectológico una faceta microdialectológica. Se espera también que el pueblo venezolano, en particular, y, en general, todos los que tengan interés en el desarrollo y el funcionamiento de la lengua española en todas sus manifestaciones plurilaterales y los que tienen interés en el cambio lingüístico en general y en el destino de los esclavos africanos, logren adquirir una mejor comprensión del ambiente lingüístico en el cual viven diariamente.

Palabras introductorias al análisis lingüístico

Dentro de los confines del escenario lingüístico venezolano existen dos áreas geográficas de especial interés para el lingüista y el historiador ya que representan (según lo que se conoce hasta el momento) las dos regiones de la mayor concentración de gente de color. La primera, Barlovento, queda relativamente cerca de la ciudad capital de Caracas, hacia el sureste y fue originalmente tierra de cimarrones; la segunda, unos cuantos kilómetros de terreno en las orillas del suroeste del Lago de Maracaibo, es un lugar que fue poblado más recientemente como consecuencia del cultivo de la caña de azúcar, principalmente en el siglo XIX y parte del XX. Nuestra tarea en este capítulo será la de trazar un panorama lingüístico muy general que forme un telón de fondo para estas dos regiones de Venezuela, con la meta de establecer un marco dentro del cual se preparará para buscar posibles fuentes subsaharianas o criollas, sin olvidar que muchos de los negros esclavos hablaban o bien lenguas africanas o bien un lenguaje criollo basado (léxicamente) en el español, pero con influencias subsaharianas y posiblemente con algunos de los rasgos universales de las lenguas criollas (cf. el artículo de Taylor en Hymes 1971).

Uno de los primeros estudios hechos concienzudamente sobre muchos de los fenómenos fonéticos, morfológicos, y sintácticos venezolanos, incluyendo algunas de las características arcaicas, y con comparaciones con los rasgos lingüísticos de otras áreas hispanoamericanas, es el de Van Wijk (1946). Desafortunadamente, tiene la desventaja de estar basado en la lengua escrita, mayormente las obras de Rómulo Gallegos, reflejando así, de

segunda mano, el lenguaje de los llanos venezolanos. Aunque este estudio nos ayuda a apreciar el hecho histórico de la coexistencia de rasgos isomórficos en diferentes partes de la América Hispánica geográficamente distantes las unas de las otras (produciendo así lo que Canfield (1981: 1) ha llamado un cuadro semejante al de un leopardo), no llega a informarnos sobre muchos de los fenómenos fonológicos de Venezuela que puedan existir fuera del alcance de un escritor como Gallegos, i.e., fuera de su capacidad de reproducir todos los matices de la lengua oral en la página escrita, lo que ningún autor podría hacer sin recurrir a la transcripción fonética. La obra de Van Wijk tampoco nos ofrece un esbozo sobre las diferencias y semejanzas de los componentes lingüísticos del español barloventeño o bobureño (lo llamaremos así por ser el pueblo de Bobures el más famoso de esta región por su población de gente de color) como el que actualmente procuramos realizar.

Entre otros estudios que se han hecho sobre diferentes aspectos del español venezolano figuran los de Hauser (1947), Calcaño (1949), Ocampo Marín (1968), Rosenblat (1969), Terrell (1977), Hammond (1978), Bentivoglio (1980), Bentivoglio y D'Introno (1977), Megenny (1979, 1985, 1989, 1990b, 1991/1992), Tejera (1993) y Núñez y Pérez (1994). Todos ellos versan sobre temas que no son de naturaleza contrastiva, sino unidimensionales con respecto a su enfoque del problema que tratan. Visto contra tal telón de fondo, el presente trabajo ofrecerá una dimensión bilateral en la diacronía y en la sincronía, y se espera que por eso pueda contribuir una nueva perspectiva sobre la problemática de los estudios dialectológicos en Venezuela. El trabajo se basa, como es lógico, en los estudios anteriores y en los datos recogidos en el campo, parte de los cuales se recogieron con grabadora para poder consultar un corpus obtenido oralmente de primera mano a través de entrevistas directas con los informantes venezolanos. Las investigaciones de campo se realizaron durante los meses de enero a agosto de 1987. Para poder obtener un cuadro más nítido y a la vez panorámico de la historia lingüística de Venezuela, será necesario repasar algunas de las tendencias generales, para luego colocar el análisis más específico dentro de unos parámetros más amplios.

En primer lugar, algunos piensan (cf. Malkiel 1968, Canfield 1961, 1981, Lapesa 1966, 1986; pero cf. los dos primeros capítulos de Granda 1991) que el establecimiento y desarrollo del dialecto andaluz (incluyendo la variedad canaria) han sido los responsables por la frecuente elisión de algunas consonantes en posición implosiva y a final de palabra (cf. Lipski

1991, 1995), frente al consonantismo del habla de las tierras más altas. Una de las características más distinguidoras del dialecto andaluz ha sido, desde el siglo XVI, su tendencia hacia la aspiración y la elisión de /-s/ implosiva, con el aparente desarrollo diacrónico de /-s/ > [-h] (aspiración) > [-ø], como proceso lingüístico interno, dando [-ø] como último paso debido al carácter lenis o débil de la aspiración (cf. Terrell 1981). El dialecto castellano, que venía desarrollándose en el norte y centro de España y que se estableció desde temprano en las regiones montañosas de América, mantenía el fonema /s/ en toda posición de la cadena hablada.

Otras diferencias pronto se establecieron entre el dialecto castellano y el andaluz, que desde el siglo XVI comenzaron a percibirse en las Américas. Una de éstas, mencionada por Canfield (1961: 178) es la nivelación de /ʎ/ (líquido palatalizado) y /y/ (aproximante palatal semiconsonante), la cual se arraigó no sólo en los lugares costeros de las tierras bajas, sino también en los grandes centros cosmopolitas como México, y Lima, pues dicha nivelación comenzó como fenómeno urbano en el siglo XVII. Es curioso que aunque se guarda la distinción entre estos dos fonemas en los Andes al sur y al este de Bucaramanga, Colombia, no encontramos el contraste entre los Andes venezolanos y las tierras bajas; el fonema /y/ es el que también ha permanecido en las tierras altas de Venezuela.

Otro de los rasgos de supuesto origen andaluz mencionado por Canfield (1961: 179) es el alófono [ŋ] velar del fonema /n/, que aparece a final de palabra entre vocales y que, según parece, ha adquirido la condición fonémica (e.g., *enaguas* frente a *enaguas*). En Venezuela este sonido nasal velar se oye en todas partes menos en la región andina, en donde /n/ = [n] alveolar en esta posición.

Canfield también discute los sonidos [x] (velar, fricativo, sordo) y [h] (glótico o faríngeo, aspirado, sordo), ambos provenientes de /s/ (alveopalatal, fricativo, sordo) /ʃ/ (alveopalatal, fricativo, sonoro), existentes en el español antiguo. Según Canfield (págs. 179, 180), [h] se oye en el Caribe, la América Central, Colombia y Venezuela, y [x] se encuentra en México el Perú, el Ecuador, Chile, Bolivia, la Argentina, el Paraguay y el Uruguay. Dando esto por cierto, no debía haber ninguna diferencia de pronunciación con respecto a este sonido en todo Venezuela. Tal hecho fue constatado al entrevistar a mucha gente de diferentes regiones del país. Lo que se oye categóricamente es [h]. Por supuesto es el sonido que se encuentra en el área de Bobures.

Por supuesto, la llamada *h* aspirada, reflejo de [f-] inicial de palabra o de [ø-] (según Canfield 1961: 180), también forma parte del repertorio andaluz. Para la época de los descubrimientos tal aspiración ya había desaparecido en el norte de España, pero se oía en el centro y sur del país, y por eso llegó con mucho ahinco al Nuevo Mundo.

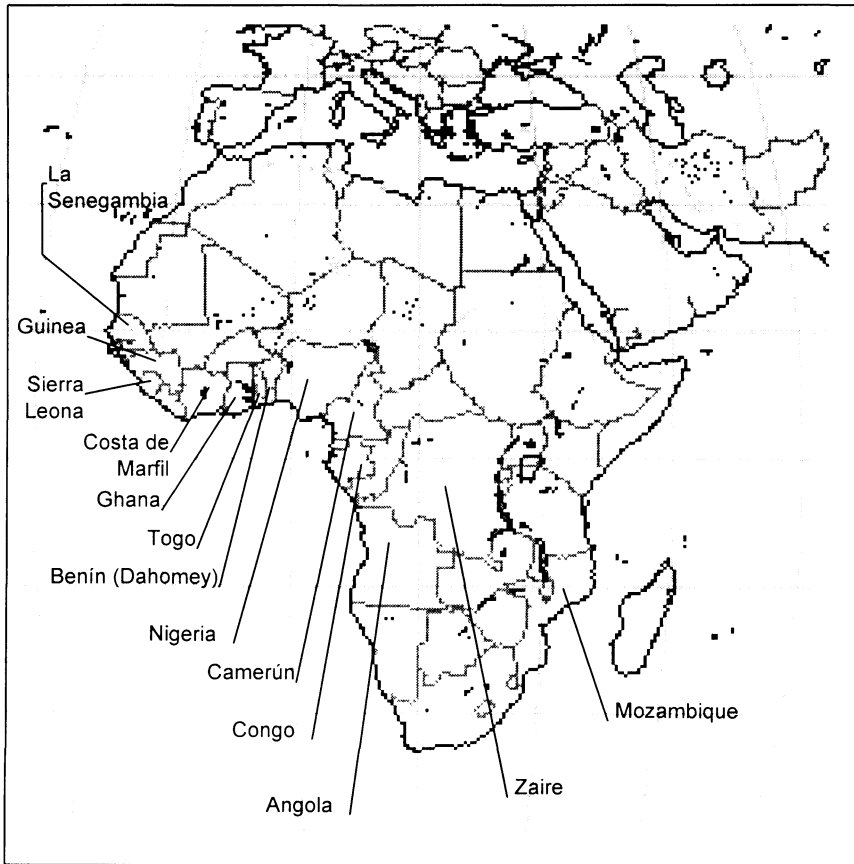
Otro fenómeno de probable origen andaluz, según Canfield (1961: 180), es la realización de /r/ (alveolar, vibrante simple) a final de sílaba y de palabra ante pausa, con una articulación lenis, la que produce una equivalencia acústica con /l/ (alveolar, lateral). En España se oye esto en Andalucía, Extremadura, León y en las orillas del río Ebro (Canfield 1961: 18). Según Canfield (1981: 93), tal equivalencia acústica no se oye en la región andina de Venezuela, pero sí con bastante frecuencia en el resto del país. Nuestras investigaciones en Venezuela confirman las observaciones de Canfield; sin embargo, sí encontramos un ejemplo del cambio [r] → [d] (alveolar, oclusivo, sonoro). Más adelante discutiremos la posible razón por su existencia en la zona andina. Como se sabe, tal cambio se ha explicado como resultado de una posible influencia afronegroide, lo que sí tendría su razón de ser dada la presencia de este mismo cambio en dialectos criollos de base española como el palenquero de Colombia. Tal cambio presente en barloventeno podría explicarse según esta teoría.

Antes de proseguir con la descripción detallada de los datos pertenecientes a Venezuela, debemos considerar brevemente unos hallazgos de Resnick (1975) con respecto a una jerarquía de fenómenos fonológicos en el español americano basada en el peso o carga de discriminación dialectal. De esta forma será posible comparar los fenómenos fonológicos distinguidores dentro de unos márgenes panorámicos de América con aquéllos de Venezuela y de las dos áreas negroides descritas arriba, para ver si hay imbricación de rasgos, y si la hay, sacar de ella un análisis cualitativo.

Para Resnick los rasgos fonológicos más importantes en la identificación dialectal son: (a) /s/ mantenido o /s/ → [h], [ø], o cualquier otro sonido; (b) /r̄/ → ± [r̄]; (c) /x/ → [h]; (d) /λ/ ~ /y/, con o sin distinción. Otros rasgos, de segunda importancia, son: (a) ± /lb/ fricativo, (b) /n/ final → [n], (c) /l/ & /r/ con o sin distinción, (d) [± sonoro] para las vocales. Los demás fenómenos analizados por Resnick no tienen tanta carga de discriminación dialectal, siendo por lo tanto más limitados en su envergadura generalizadora a través de la América de habla española. Resnick también ha demostrado las semejanzas y las diferencias que existen, al nivel fonológico,

dentro de las fronteras de los países hispanoamericanos, y que se encuentran esparcidos en diferentes lugares sin vínculos contiguos geográficos.

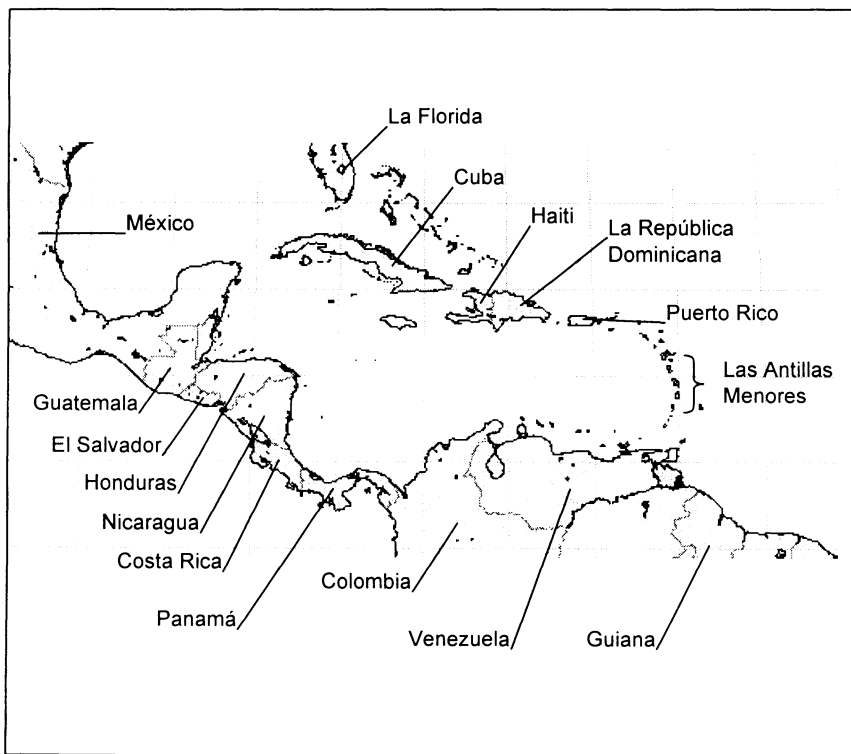
En la sección 2.2 del Capítulo 2, ofrecemos un bosquejo comparativo de los fenómenos fonológicos descubiertos en barloventefío y en bobureño con los del resto de Venezuela a la luz de los previos estudios adumbrados aquí y contra el fondo histórico del desarrollo del español en América, incluyendo la trata esclavista al Caribe y la posible influencia de un español tipo criollista semejante a las lenguas criollas que se perpetuaron en las Américas, el cual pudo haber existido en los cumbes barloventefíos en siglos pasados (pero no en el área de Bobures ya que aquí nunca hubo palenques de esclavos cimarrones). Esperamos que con esto se pueda agregar algo al corpus de información ya existente con respecto a la dicotomía histórica del desarrollo de la lengua española en el Nuevo Mundo, que, a la luz de la situación específica en Venezuela, pueda llegar a verse como una estructura bipartita, i.e., (a) un español andaluz tardío (que es el de la cuenca caribeña) y (b) un español *descriollizado*, representante de las circunstancias especiales en que se formó, que reflejan una sociedad esclavista en una etapa de *post*-esclavitud y de *post*-cimarronería. En esto quizá sea posible vislumbrar en bruto algo semejante a la teoría propuesta por Hancock (1985), i.e., su *proposición componencial*, en que cada situación histórica crea su propia personalidad. Tal hipótesis aplicada al supuesto patrón bi-dimensional del escenario venezolano descrito aquí sugiere una trayectoria de eventos lingüísticos paralelos a través del Nuevo Mundo hispánico, lo que ha producido áreas de isomorfismo lingüístico en sitios geográficos no contiguos.



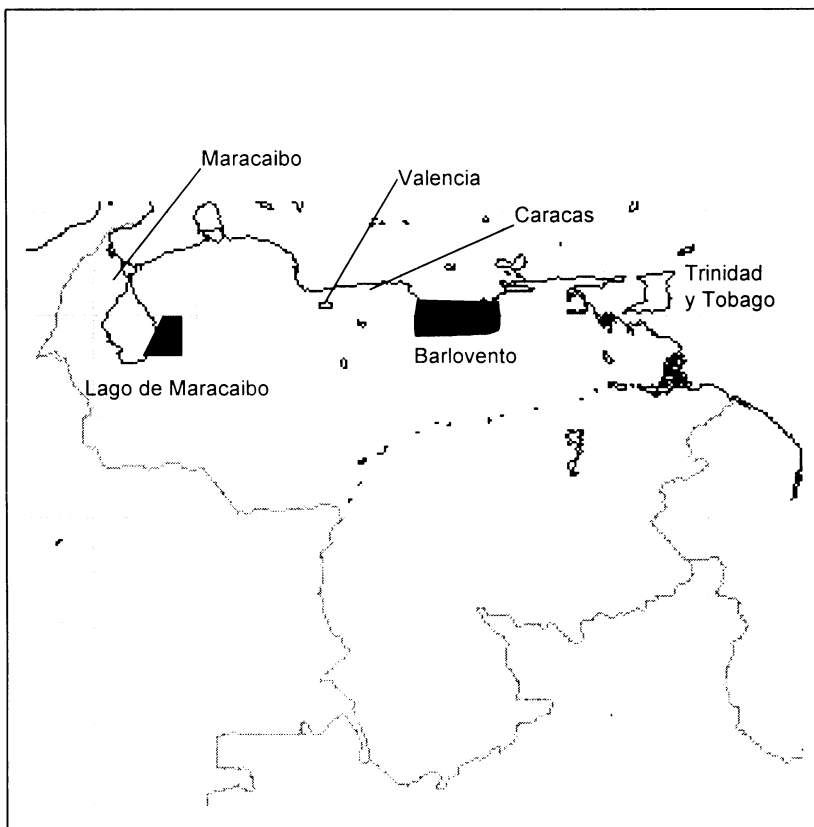
Mapa 1: África, mostrando las áreas principales de la trata esclavista



Mapa 2: América del Sur



Mapa 3: La cuenca caribeña



Mapa 4: Venezuela, mostrando las áreas en donde se realizaron las pesquisas